

Dr. Federico Hauffmann Loig.
Directora Técnica de Conservación del Patrimonio Monumental
& Cultural.

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA FILIAL DE ANCASH

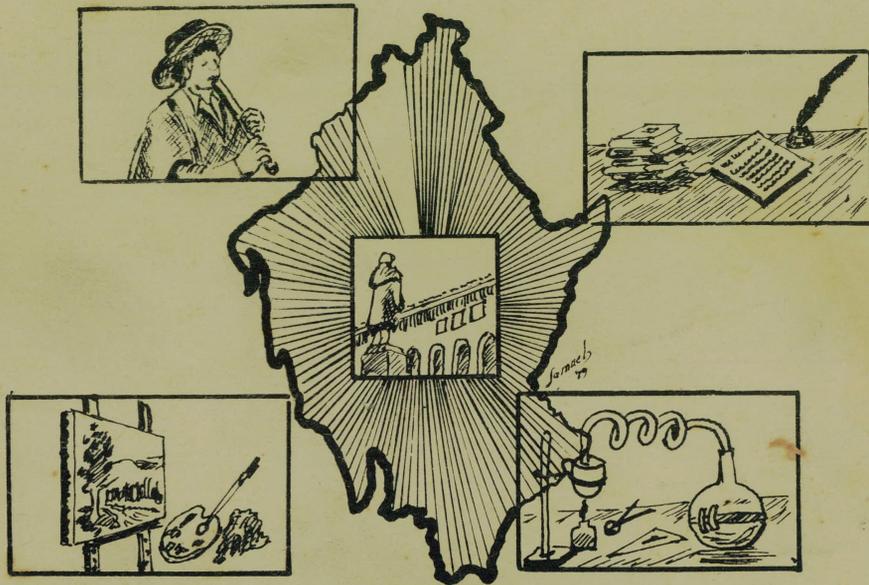
23

CUADERNOS DE DIFUSION

18



Homenaje a la Madre



Litho Offset Impresores

HUARAZ - PERU

1979



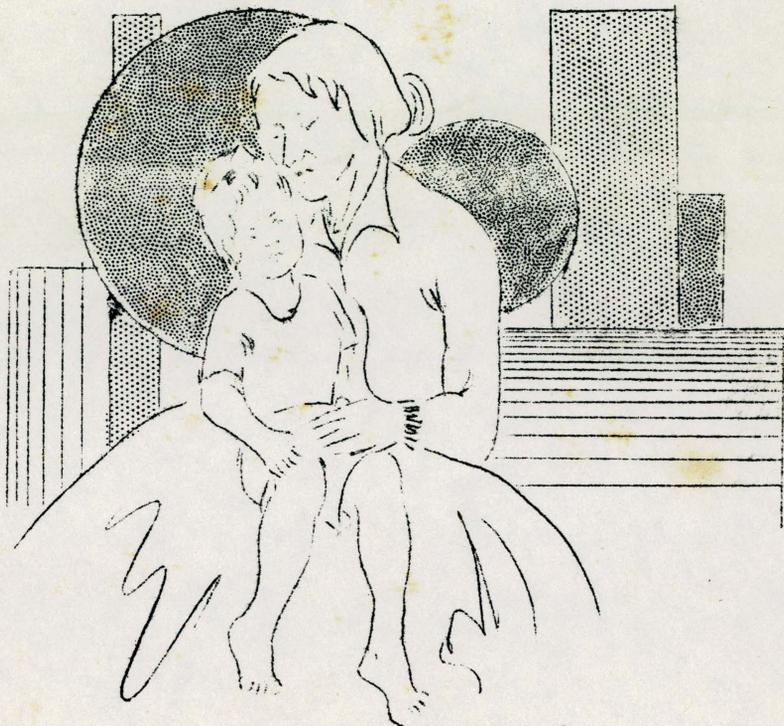
AÑO DE NUESTROS HEROES DE LA GUERRA DEL PACIFICO

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA
FILIAL DE ANCASH

Cuadernos de Difusión
N° 19

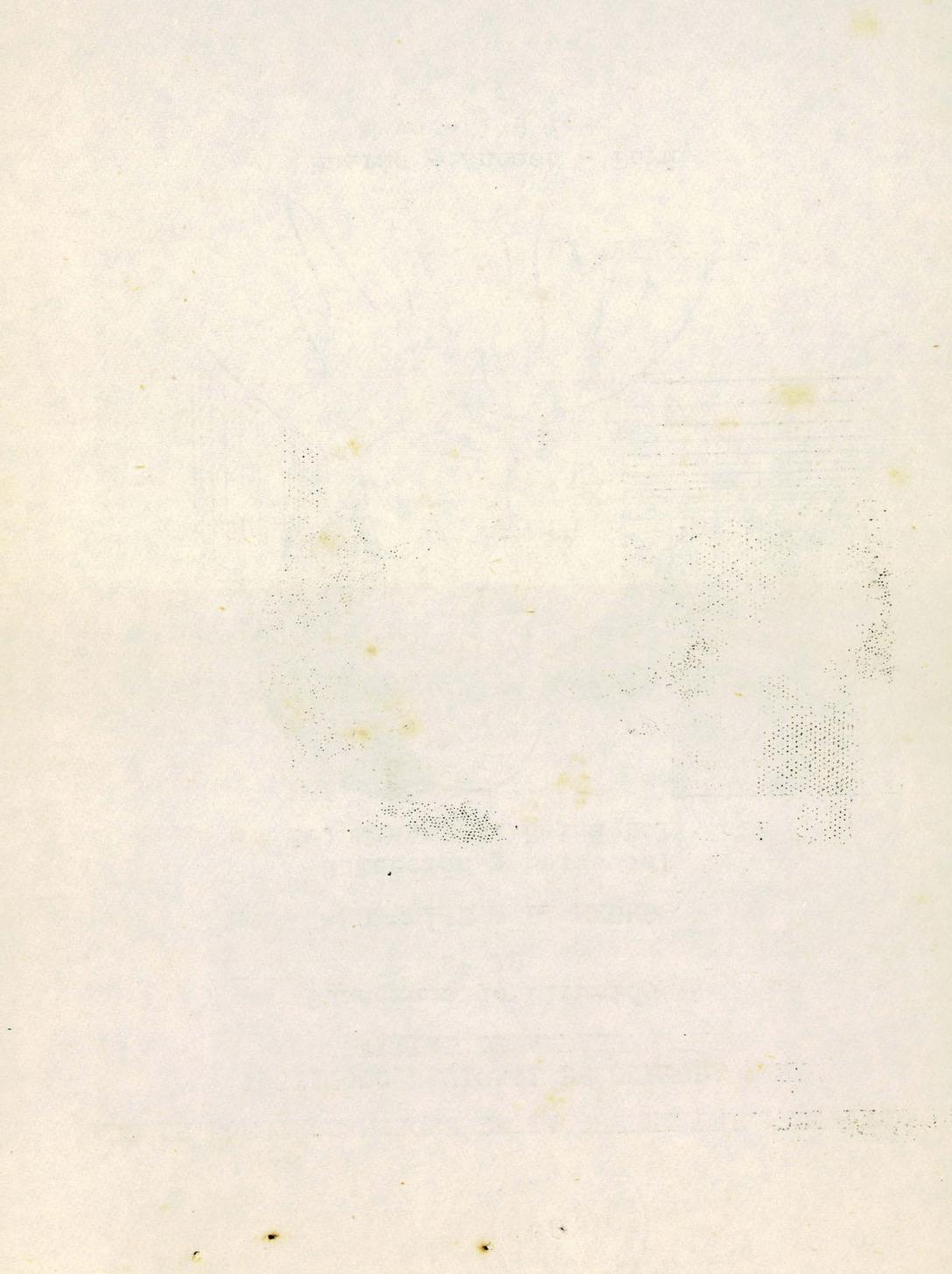
HOMENAJE A LA MADRE

Selección y notas del
Dr. Manuel S. Reina Loli



Huarás - Ancash - Perú

Mayo - 1 9 7 9



O F R E N D A

La madre, símbolo de vocación permanente, vehículo inmortal de la vida finita, no puede faltar en la hora presente de profunda meditación, frente a la crisis de valores que atravesamos. Se levanta como llamarada que purifica la conciencia, tonifica el espíritu y pone amor donde hay mezquindad y su ejemplo de valor, en la adversidad.

Volver a ella ofrendándole la flor de nuestra producción intelectual es un minúsculo homenaje que la Filial del INC de Ancash dedica en este Cuaderno de Difusión.

LA DIRECCION.

I N D I C E

	Pág.
1.- LA MADRE EN LA LITERATURA ANCASHINA Por Manuel S. Reina Loli.....	5
2.- DISCURSO A LA MADRE De Carlos Alberto Izaguirre.....	15.
3.- ECCE MATER Por Alejandro Dextre Sierra.....	16
4.- MATERNIDAD Por Octavio Hinostroza F.	17
5.- NOSTALGIA Por Carolina Denegri Icaza	18
6.- EN AUSENCIA Por María A. Turriate de Roca	20
7.- TERNURA FILIAL Por Lizardo Muñoz Solis	21
8.- BENDITA SEAS Por Judith Pando	22
9.- STABAT MATER Por Alejandro Tafur	24
10.- YA SE HA IDO... YA SE FUE Por Carlos E. A. Philipps O.	26
11.- A MI MADRE Por Cesira Alzamora de Criado	27
12.- PAGINA INTIMA Por Aurelio Arnao	29
13.- EL ELOGIO A UN ALMA INTENSA Por Sixto M. Alegre	33
14.- ORACION A MI MADRE Por Francisco Gonzáles	37

LA MADRE EN LA LITERATURA ANCASHINA

Por Manuel S. Reina L.

Desde que el hombre se hominizó, y después inventó la escritura, tanto y tanto se ha escrito acerca de la Madre, que sin un poco de talento y sin las alas de la galanura y de la actividad hay el peligro de caer en el lugar común o en el tópico.

La Madre, como motivo literario, en otras latitudes, ha generado una abundante como selecta producción: poetas y prosadores han podido expresar así -aunque pálidamente- su gratitud y amor hacia sus progenitoras.

Nuestros escritores no han sido ajenos a esta inquietud y han escrito en prosa y en verso, pudiéndose espigar un interesante florilegio. Pero, hay el peligro de las omisiones involuntarias puesto que esta producción, casi - en su totalidad, está dispersa en publicaciones periodísticas o en revistas eventuales difíciles de consultar por el antólogo.

Esta singularidad nos ha obligado a ensayar un análisis crítico únicamente de los escritores huarasinos más representativos. Hacemos esta salvedad para evitar juicios equivocados acerca de un supuesto criterio selectivo - realizado por nosotros.

Como la mayoría de los autores que vamos a glosar en este ensayo realizaron su obra dentro de la sociedad tradicional, en la cual se dan paradigmas de maternidad, atendiendo a su origen campesino o ciudadano y burgués, vamos a

tropezar con autores que identificados con la maternidad campesina a ella dedicaron su prosa o su verso; en tanto que otros, cantarán a la maternidad en forma abstracta, pero por su carga emotiva, bien a las claras revelan que ellos piensan en la maternidad burguesa.

Antes de 1890, no hallamos en las exiguas muestras de literatura Ancashina ninguna referencia a la Madre. Aurelio Arnao y Alejandro Dextre Sierra en Huaraz, y Elena Alba de Suarez Olivos en Cárás son los primeros que incorporaron la Maternidad como motivo literario a su creación.

AURELIO ARNAO LOLI (1868-1940), notable narrador huarasino, exponente de la escuela naturalista y precursor del Cuento Indigenista - junto con Jorge Miota y con anterioridad a López Albuja, fue el primero que insertó en su obra la imagen de la madre. Lo hace en dos planos: en el primero aborda a la madre campesina y en el segundo en una de sus páginas casi autobiográficas hace referencia a su madre, por consiguiente a la madre cotidiana.

No hay mejor pintura de la madre campesina de Huaraz, que aquella que nos ha trazado Arnao en su cuento "La Rabona". Ichita y Mañuco son un joven matrimonio de la estancia de Shansha, donde viven en unión de su hijo. Se produce la guerra con Chile, y Mañu es enrolado en las tropas que marchan hacia Huamachuco. Junto con él marcha Ichita, la "rabona".

"Ichita era una joven de unos dieciocho años, fuerte y de tez cobriza. Sus cabellos re-

negridos estaban atados en dos gruesas trenzas, Su cara ovalada, sus ojos avellanados bajo el arco de las cejas, y su nariz levemente aguileña revelaban la raza autóctona en sus más puros lineamientos. Era la belleza quechua en plena floración".

Después de la batalla, al anochecer, Ichita va al campo de batalla en busca de su marido llevando al crio a la espalda. En la oscuridad tropieza con un soldado chileno muerto al pie de su cabalgadura: le quita el rifle y toma al caballo de la rienda y sigue su búsqueda hasta encontrar a Mañu herido. Lo cura amarrándolo al caballo emprende el retorno a la choza nativa.- Concluye su pintura épica con estas palabras: "Era la acción inigualada por mujer alguna. Recuperar a su marido del mismo campo de batalla, llevándose como trofeo un caballo y un fusíl, hasta reingresar a su humilde choza con el marido y el hijo que portaba sobre sus espaldas, como heroica mujer y heroica madre".

Ninguno de nuestros poetas indigenistas, ni los llamados revolucionarios de nuestros días, han escrito algo semejante que ennoblece y honra a la madre campesina.

ALEJANDRO DEXTRE SIERRA (1876-1929), periodista y poeta de exquisito lirismo, en su vasta producción poética ha dejado dos bellas composiciones con el tema que tratamos en este ensayo: "Dos amores", escrita en 1893, en plena juventud acaso cuando el primer amor turbaba su espíritu: Idolatro a dos seres en la tierra:
el uno es la madre de mi alma,

el otro aquella que robó la calma
a mi tierno corazón.

Amo al primero con amor tan grande
que si volase presuroso al cielo,
duraría mi vida en este suelo
lo que dura quimérica visión.

LADISLAO F. MEZA (1893-1925), dramaturgo,
novelista y cuentista, cuya obra no ha sido to-
avía recogida ni estudiada. En su comedia "Pa-
dres Malditos", obra de tesis donde plantea las
entonces modernas teorías de la Eugenesia, nos
ha dejado la pintura de la madre de Manuel, Da.
Herminia: mujer abnegada que guarda el horrible
secreto de haber perpetuado en su hijo una lúes
paterna. Leamos unos parlamentos:

Herminia.- Cálmate y ten piedad para con -
tu pobre madre, que hace muchos años que ha veni-
do sufriendo por ese pecado que ahora purga con
creces... Voy a decirte la verdad. Tú no puedes
casarte con Delfina, porque eres un hombre de
bien, porque te he educado para que hagas renun-
cias en la vida que favorezcan a la humanidad.
Tu madre, la que ahora te habla con el corazón
que sangra, te lo va a pedir en nombre de la
confesión de su misma falta. Como tú te hallas
enamorado de Delfina tu padre se enamoró de mí.
y yo que le amaba con mucha locura, no quise ha-
cer caso de prudentes consejos, y guiada sólo
por la fuerza de mi pasión, salté por todos -
los valladares y me case con él. ¡La juventud y
la pasión amorosa no reconocen frenos!... . Des-
pués hijo de mi alma, empezaron a venir las ho-
ras amargas; aquellas que para mí aún tienen

que seguir viniendo hasta no sé cuando. Tu padre enfermó rápidamente, entonces los médicos descubrieron en él una enfermedad hereditaria, una de aquellas que dan a la Humanidad esa legión de hombres que parecen ser expiantes de una eterna maldición. ¡Tú eres hijo de él! Tú, para quien no he tenido más que raudales de ternura, para quien siempre ha deseado días sin nubes, por quien he implorado con todo mi fervor.

Manuel.- ¡Madre, Madre! ¿Por qué no me ahogaste en la cuna, por qué?... Tu delito habría sido perdonado, porque al cuidarme y ponerme en este estado, no es cariño el que has revelado... ¿Para que voy a vivir en este mundo en que resulto un maldito?...

Herminia.- ¡Hijo! No me reproches. En el fondo del corazón de una madre, no hay lugar para ningún egoísmo. Existe el hijo únicamente, y ese hijo eres tú. Tu vida la apreciaba más que la mía; por ella, por que la tuvieras larga y sin ningún causal de futuras desgracias, hubiera entregado mi cuerpo, hubiera dado mi sangre entera en el más horrible de los martirios... Eres mi hijo, y una madre de corazón no renuncia a lo que llevó en sus entrañas".

ALEJADRO TAFUR PARDO (1901-1962), orador y escritor de altos kilates, improvisó magistrales elogios que se han perdido. Sólo dos artículos periodísticos, dedicados a honrar a la madre, han llegado hasta nosotros: "Stabat Mater" (1930) y "La Virgen de los siete puñales" (1941), dos piezas literarias de gran valor estético. Del primero copiamos el siguiente párrafo:

"Porque la madre es no solo la genitrix de la concepción helénica sino es ante todo el espíritu que mantiene el mundo . El regazo maternal es más grande que el Universo, porque en el se plasma el alma humana, que es el que da su valor supremo a la vida. Cuando el turbio manantial del pesimismo ahonda en nuestro espíritu y sobre él brotan los desgachados y umbríos ci preces del pesar y la melancolía; surge de pronto cual sonreír de estrellas, en el cielo fuliginoso del alma, el amor de la madre que si aún vive recogida y alienta como la lumbre que en gélido invierno abriga al caminante; y si ya ha muerto, parece velar por su supervivencia anímica, sobre la vida del ser que dió al mundo, que no es sinó la prolongación de sí misma hacia el infinito".

Y del segundo:

"Si el sentido ético de la palabra "madre" hubiera penetrado hondamente en los espíritus, si la comprensión de su sacrificio enorme, y de su influencia en el destino se hubieran hecho emoción profunda en el alma de los estadistas y gestores de pueblos, seguramente las guerras habrían sido suprimidas de los programas políticos de los dictadores y de los condotieris."

"Por eso jamás se podrá rendir culto al amor materno en una expresión distinta del mero lirismo de los discursos y de los escritos, mientras subsista alimentada por el ansia belicista de los que creen que la lucha, es la gloria, el mal de la guerra, que arrebató a los hijos, a las ancianas madres, que destruye los hogares".

OCTAVIO HINOSTROZA FIGUEROA (1900-1975), - poeta laureado, comediógrafo y novelista huarsino, perteneciente a la misma generación de Tafur.

En 1932, obtuvo el primer premio del concurso convocado por el Centro Universitario -- Ariel con su poesía: "Ofrenda Lírica a la Madre", del cual conocemos sólo el Fragmento II, titulado "El poeta aconseja la ofrenda al muchacho":

Mejillas tostadas de sol,
cabellos al viento.
Máscara de tierra que arde en arrebol,
sediento...

Y concluye con el siguiente terceto:

Medita un instante en el hondo cariño que
sigue o seguía tus pasos de niño
y abraza a tu madre, o póstrate y reza.

Y en 1940 obtiene un nuevo premio en el - Concurso convocado por el Ministerio de Educación, con la poesía "Maternidad":

Vendrá guiando el sino de oscuros avatares
hacia las luminosas primicias de su albor.
Vendrá desde los astros. Vendrá desde los
mares,
de las nativas fuentes y del primer amor.
.....

Por él, en las mejillas tatuadas por el -
llanto, florecerán los surcos sonrisas de
bondad,
se hará el suspiro beso, la queja se hará
canto,

la sombra de la madre, divina claridad...

Pero no es sólo en estos versos donde hallamos la presencia de la madre, la encontramos también en su inédita novela "El Exodo" y en su comedia dramática "Los Tiempos de Hoy". En las páginas de su novela de sabor autobiográfico, vemos la imagen de la madre luchadora que no escatima esfuerzo para alcanzar el bienestar de los suyos. En su comedia, Da. Dolores es la madre que por falta de carácter causa la ruina de su hogar, a la muerte de su esposo. El tema que trata es intemporal.

CAROLINA DENEGRI ICAZA, poetisa delicada cuya producción se conoce muy poco. Ella se nos presenta como seguidora de la poesía de Gabriela Mistral, especialmente por el sentimiento de la maternidad frustrada.

En la década de los 30, Huaraz asiste al despertar de las inquietudes literarias de un grupo de señoritas, las que rinden culto a las Musas y forman la "Unión Femenina", pequeño cenáculo en que se cultivó la música y la poesía. Este grupo editó la revista "Ensayo", en la que escribieron Judith Pando, María Turriate, Elena y Estela Guzmán Pagaza, Hortencia Robles Estremadoyro y otras.

JUDITH PANDO DE REBOLLEDO, se inicia en la literatura en 1930, publicando sus versos en el semanario "Reacción" y más tarde colaboró semanalmente en el diario "El Departamento". De esta producción debemos recordar: "A mi Madre"(1930):

Eres ¡Oh madre! el ángel
de la tierra aquí en el destierro;
y que en el cristal de tus pupilas,
se mira el hijo con ardor.

Y más tarde, en los versos de "Sola Tú":
Madre, que miedo me da la vida
deja que me esconda en tu regazo,
a la sombra de tu cariño
y al suave calor de tus besos.

MARIA TURRIATE DE ROCA, a pesar de la calidad lírica de su poesía, en esta sólo hallamos una composición alusiva al tema nuestro: "En Ausencia":

Corazón, cesa ya tu querella.
Una, tus perfumes de infancia,
Otra, oculta en tu plomiza cabeza
los caprichos de tu adolescencia.

CESIRA ALZAMORA DE CRIADO, poetisa que actuó al margen de la "Unión Femenina" y que colaboró en "El Departamento". Su pasión es la primera voz femenina con hondo contenido social en las Letras Ancashinas. Los versos que publicó cantan la miseria y el dolor, la orfandad que genera la guerra. Dos composiciones dedicó a su madre muerta. Del poema "A mi madre" copiamos:

Madre, hoy, te evoco, con estas palabras:
¡Muerte, Silencio, Eternidad!

¡Muerte Desyuntamiento de materia y espíritu;
cesación de vida! aniquilamiento de carnes.
¡Silencio! Divina comprensión de almas:

dulce comunión de sentimientos puros, en eterno mutismo.

¡Eternidad!. Lecho infinito de espíritus en plenitud;

amalgama milagrosa de tiempo y esencias.

ROSA CERNA GUARDIA, poetisa y cultora de la Literatura Infantil, ha escrito hermosas poesías dedicadas a la madre.

FRANCISCO GONZALES, autor de "Retablo de Poemas", recoge un poema dedicado a la "Madre India". Sabemos que tiene en preparación un libro dedicado a la mujer que le dió la existencia y que hace menos de un año emprendiera viaje sin retorno. Esperamos que este libro ha de llenar el vacío que se nota en nuestra Literatura.

Así han sentido nuestros escritores el dulce misterio de la maternidad. Queremos concluir este ensayo citando las palabras de nuestro desaparecido Maestro Alejandro Tafur Pardo:

"En el balbuceo del niño que siente el frío del ambiente al salir del templo materno surge en sonidos inarticulados, pero que tienen la dulce modulación de la palabra que se esboza, el nombre "madre" y en el último estertor que anuncia la muerte, la disgregación final, surge también, debilitada por el póstumo aliento, la palabra "madre", en la cuna como en el sepulcro, el dulce nombre, aparece como rayo de luz que anuncia, ya la aurora de la vida, ya el fin de ella, y como la estrella de Bélien, ilumina la ruta de la existencia".

DISCURSO A LA MADRE

De Carlos Alberto Izaguirre, pronunciado el Primer Día de la Madre.- 11 de Mayo de 1924.

En este instante de crisis en todos los órdenes de la vida estamos de parte del Ideal y hemos querido poner un jalón moral en la conciencia de todos los hijos del Perú.

¿Quién iluminará todas las sombras, todos los abismos?. ¿Quién espiritualizará nuestra vida?. ¿Quién ha de ponerse en contacto directo con los mensajes profundos del Universo?.

Un vacío han dejado las ideas del pasado, catastrófica es la hora del mundo, se van a la tumba los viejos valores, la cultura como técnica fracasa.

La liberación del hombre, su redención sólo pueden venir de un esfuerzo del corazón, de las fuentes puras del silencio, del heroísmo cotidiano; pero sobre todo de una gran ternura: LA MADRE.

Que sea una fe frente a tantas negaciones, un faro redentor en el mar piélago de las tormentas y un canto consolador para la desolación de los corazones.

Ella formó el cantarito de lágrimas de todos los profetas, reformadores, constructores y luchadores. Su recuerdo conmueve dolorosamente el alma de los que la hemos perdido.

Por todas las madres, un varón preclaro - preside esta ceremonia, hijo de una muy ilustre.

Un artífice de la palabra y del pensamiento dirá el significado de la fiesta.

Y la exaltación y su apoteosis serán la ins
piración de un gran poeta salido de nuestras -
filas.

Todas hemos de levantarnos, después, para
permanecer de pie por breves momentos.

¡Lágrimas y flores blancas sobre las tum--
bas de las que tienen los párpados cerrados pa-
ra siempre!.

¡Levantemos el corazón al infinito por las
que aún guían la gran batalla romántica de la
vida!.

ECCE MATER

Alejandro Dextre Sierra

Buscaís, oh buenas madres,
ejemplos de ternura,
lecciones palpitantes
de santa abnegación?,
pedidlos a esta pobre
y estrecha sepultura,
el labio enmudecido
y el alma en oración.

Y haced por vuestros hijos
cuanto hizo por el suyo
la martir veneranda
que en este lecho está.
La vida os guarda el cetro
del maternal orgullo;
la muerte la corona
del trinifo, más allá...

M A T E R N I D A D

Octavio Hinostroza Figueroa

Vendrá desde el pasado, por cauces de ternura de las generaciones, filtrando en el tamiz de un beso estremecido de cósmica dulzura, las savias esenciales que nutren su raíz.

Vendrá guiando el sino de oscuros avateres hacia las luminosas primicias de su albor. Vendrá desde los astros, vendrá desde los mares, de la nativas fuentes y del primer amor.

Será el imán recóndito del hálito que yerra, la síntesis suprema de toda creación; y el seno que perfila la curva de la tierra albergará el latido de un nuevo corazón.

Y se hallará la alada del peso que soporta soldada por sus ansias al germen de su ser; y aclarará en la espera de pupila absorta la vida su misterio: retorno y suceder.

Después vendrá el vagido, la replica del canto que sube a las estrellas naciendo un resplandor. La madre irá diciendo y el niño irá nombrando las cosas de la tierra, del ámbito, del mar.

Y paso a paso, Cosmos y Tierra irán ampliando los términos que orientan el prístimo mirar; y al cabo, Tierra y Cosmos iranse condensando en sólo dos palabras: la madre y el hogar.

Tendrá la nueva síntesis raíces de cariño, nacidas de la esencia del pecho maternal,

sembradas en el fértil espíritu del niño
y henchidas de los zumos del ámbito natal.

Y el verbo se hará espíritu. La gran modeladora
irá en las sensitivas alburas del candor
plasmando el alma viva del tierno ser que adora,
con manos transparentes y trémulas de amor.

Por él hará que el duro guijarro brote rosas,
se haga el gusano estrella, se haga el acíbar miel;
y que esta milagrosa transformación de cosas
mantenga incommovible la dicha para él.

Por él, en frágil sombra curvada de tristeza
habrán de convertirla fatigas y dolor;
y cuanto más albée la nieve en su cabeza,
más arderá en su pecho la llama del amor.

Por él, en las mejillas tatuadas por el llanto
florecerán los surcos sonrisas de bondad,
Se hará el suspiro beso, la queja se hará canto,
la sombra de la madre, divina claridad.

N O S T A L G I A

Carolina Denegri Icaza

En la cuna vacía de mis brazos,
duérme niño, en paz,
tú que en los atardeceres llegas
y con el alba te vas.

Duerme tu rosado sueño
que la nostalgia hizo cuajar,
duérmete que estás conmigo
escuchando la soledad.

Ella sería azul y tibia,
si tú hubieras llegado,

o estuvieras por llegar,
si mis manos, mis ojos y mis labios,
los hubiera llenado
tu presencia real.

Pero todo aquí te espera,
¡y tú no estás!

No está tu llanto ni tu risa,
ni hay sonaja para tu jugar,
no está el cordel con tus pañales,
ni existe afán alguno maternal.
No hay calor en el regazo,
no hay arrullo entre los brazos,
no hay a media voz cantar.

Todo porque no has venido,
¡y quién sabe si vendrás!

Oigo que la noche canta
las misteriosas canciones
con que te haría soñar,
sonríen las estrellas en la altura,
la lámpara en el hogar,
y en el oscuro silencio
se abren los largos caminos
por donde los magos sueños,
vienen y van.

Todo como si estuvieras,
¡pero tú no estás!

No estás, aún no has venido,
¡y quién sabe si vendrás!

Subiendo al pecho despacio

se acuesta la Soledad,
las estrellas se han dormido,
la Noche no canta ya,
y el camino de los sueños
en la niebla se ha perdido.
Todo porque no has venido,
¡y quien sabe si vendrás!.

EN AUSENCIA...

Para ambas en este día.

María A. Turriate de Roca.

Corazón, cesa ya tu querella.
¿Dudas acaso del Oasis, de la Estrella?
UNA ¿no satisface tu sed, tus antojos?
OTRA ¿no ilumina tu desierta existencia?

En el osario está tu Motivo, tu Esencia.
En el hogar. La que deplora tu ausencia.
Corre a la tumba a dejar tu oración,
vete a el Sagrario a elevar tu plegaria,
esas ALMAS, como tú necesitan unción.

Corazón, cesa ya tu querella.
UNA, llevó tus perfumes de infancia,
OTRA, oculta en su plomiza cabeza
los caprichos de tu adolescencia.

Entre el Oasis y la Estrella
habitará tu Eterna Mansión,
Corazón, cesa ya tu querella.



TERNURA FILIAL

Lizardo Muñoz Solís.

Yo quiero en tus brazos,
mi madre querida,
la frente cansada
feliz reclinar;
tan solo tus besos
no tienen veneno,
tan solo tu pecho
no sabe engañar.

La vida es tan pura
sin besos de madre.
¡Qué frío es el viento
de la orfandad!

¡Ay! nadie en la vida
se queda sin madre.
¡Ay! nadie quisiera
continuo llorar!

Caricias, caricias,
imploro sin tregua
desde que mi madre
del mundo se fue.
Es vano mi ruego,
es vana mi queja,
respóndanme solo
el tedio y el dolor.

B E N D I T A S E A S

A tí madrecita, que por tu amor y
por tu fé, te acercas a Dios.

Por tu corazón ramo de aromas,
por tu sonrisa feliz y tu tristeza dolorida,
por tus caricias y fatigas,

¡Bendita seas!.

Por mi vida que es tu vida,
por esta sangre que no es la mía,
que me la diste al beber el licor de la vida,
por el alma que me creaste,
con la divina esencia del Hálito de Dios,
por mis alegrías y congojas,

¡Bendita seas!.

Dentro de mis sentidos mi alma te multiplica,
cuando tu sonrisa se llega
a la orilla de mis ilusiones,
en transparencia de estrellas
y cantinela loca de ansias, prolongadas en
infinito.

Y en esta marajada de mis sueños,
no sé porque se ha rielado en mi pecho
un átomo de amargor, cuando tu mirada está
plena de sol;

es que soy obrera de la vida
y mi carrera tiene plenitud gris;
Madrecita buena, es que la faena es dura
y tan humana y débil soy
que el sol ha tostado mi frente y nublado
mi pupila.

Por esto, con vehemencia busco tu mirada
cansada de hilvanar mis horas,
y tus manos abiertas, para encontrar en ellas,
la dulzura del mundo que se vá como un río.
Y borrar del cansancio de mis ojos,
con tus besos los estigmas del pesar,
para que tus pensamientos sean siempre
triunfadores,
con el nuevo perfume de immaculados sueños,
de infantiles labios y diminutos pies.
Por tu alma que es Fe,
deja que en tu frente se diluyan
mis sueños de rosa y espuma,
deja que mi alma temblorosa
en muda oblación ante tí se arrodille.
Por mi, que soy gota desprendida
del mar infinito de todas tus ansias,
el pétalo arrancado de toda tu floración,
¡Bendita seas!

Judith Pando - EDITH.

S T A B A T M A T E R

Alejandro Tafur Pardo.

¡He ahí a tu Madre! exclamó Jesús de Nazareth cuando distendido y agónico sobre el madero de su apoteosis, recogió en su mirada postrema, el terebrante dolor, que lancinaba el alma y fulgía en las pupilas del más amado de sus -- discípulos. He ahí a tu madre podemos repetir -- negrura del abatar cotidiano bate sus alas el cansancio, como bajo las nebulas de un cielo -- plúmbeo y fuliginoso, bate sus élitros invisibles el viento rumoroso que anuncia la tempestad. Y la frase que en los labios del Maestro -- demiurgo, brotó en la cruenta agonía de una tarde pagana, suena a través de los siglos como una suprema síntesis de evangélica enseñanza, de eviterna máxima moralizadora. El concepto de la maternidad no ha sido, sin embargo el mismo en todas las épocas. La exultación demasiado metafísica de las religiones, desde Buda hasta Cristo, hizo de la madre un valor abstracto, gaseiforme, trascendente. El sacrificio del hombre -- en holocausto a la liberación de la especie humana exigía el renunciamiento de todos los afectos inclusive del más puro amor materno, porque este envuelve en su praxis noblemente egoista, al ser que deviene de las mismas entrañas, mientras que el amor del apóstol o del taumaturgo -- debe darse por entero a toda la humanidad rompiendo los lazos de la propia unidad -- familiar. - En la Grecia de

Pericles, la madre deja de ser una abstracción, una existencia metafísica y trascendente para convertirse en un accidente biológico, un medio natural e ineluctable, de la propagación de la especie. Es la genetrix, el receptor de la humana semilla a quien el viento de la vida arroja a este o al otro surco de la tierra. Por eso cuando Orestes, comparece ante el Areópago culpable de horrendo, matricidio, el olímpico tribunal lo perdona y le absuelve. Monstruoso concepto éste de la filosofía pagana, que explota la épica de Esquilo, y que por fortuna se quedó en el terreno literario. Porque la madre es no solo genetrix de la concepción helénica sino es ante todo el espíritu que mantiene al mundo. El regazo maternal es más grande que el Universo, porque en él se plasma el alma humana, que es el que da su valor supremo a la vida. Cuando el turbio manantial del pesimismo ahonda en nuestro espíritu y sobre él brotan los desgachados y sombríos cipreces del pesar y la melancolía; surge de pronto cual sonreír de estrella, en el cielo fuliginoso del alma, el amor de la madre que si aún vive regocija y alienta como la lumbre que en gélido invierno abriga al caminate; y si ya ha muerto, parece velar por supervivencia cósmica, sobre la vida del ser que dió al mundo, y que es prolongación de si misma hacia el infinito.

YA SE HA IDO... YA SE FUE

A mis buenos hermanos
Carlos E.A. Philipps Olivera

La que tanto nos amaba, y por amarnos se lastimaba el corazón, ya se ha ido, ya se fue....

Se nublaron sus pupilas - las que siempre reflejaron de su espíritu la luz, y su cuerpo, cáliz santo, se puso frío, se puso rígido, como nunca lo quisimos ver; y su alma ponderada, de la tierra se ausentó.

Ya es ausente para siempre la que tanto nos amó. Las cenizas de la madre santa y buena, pura y noble, ya están yertas bajo el peso de la tierra en que vivió, y los pechos de sus hijos, tristemente doloridos, encierran corazones punzadas por espinas de un eterno padecer.

¿Con que es cierto que se fué...? Ya no más; ¡sino triste! nuestros ojos que miraron en sus ojos mil edenes de virtud, ya no más, ya no más lo verán; pues se ha ido, pues se fué a regiones muy lejanas, de donde nunca fue posible retornar....

¡Adios, madre...! Ya se fué... Ya se acabaron nuestros mimos para siempre, porque la madre cariñosa se nos fué. Nuestros labios cuando en duras bregas, fuertes se estrangulan nuestras dichas y nos faltan los alientos, ¿a quién implorarán?.

Los lamentos de los huérfanos a la nada sólo van. La que tanto nos amaba, al marcharse para siempre de vosotros dijo: "¡Adiós! y yo solo, que estoy prescrito, por necio o loco afán, soy

el triste y sin ventura, que su voz dulce y leve apoyada sobre la muerte, no escuché.

Soy el triste y sin ventura que sus ojos, ya nublados por la muerte, no besé.

Y el doliente postrer suspiro de mi madre no escuché, ni su aliento ya penoso, recogí; y cuando abrió sus ojos bellos y tiernamente los contemplé, yo sé... que en seguida los cerró, y dos gotas de su llanto sus mejillas humedeció.

¡Pobrecita, madre mía, ya se ha ido... ya se fué... Y yó, entonces, que lejos estaba de allí, llorando amargamente me quedé!.

A MI MADRE

Cesira Alzamora de Criado

Madre, hoy te evoco, con estas palabras:

¡Muerte, Silencio, Eternidad!.

¡Muerte!. Desyuntamiento de materia y espíritu; cesación de vida: aniquilamiento de carnes.

Si muerte te dije:

cuando en tus venas dejó de latir tu sangre.
Cuando tu cuerpo perdió su blandura y tibieza.
Cuando en tus ojos vislumbró una sombra de ultratumba

que borraba de tus pupilas dulces, la fijeza y sólo, quietud, frío, trágicos respondieron al quebrarse en sollozos, mi alma dolorida.

¡Silencio! Divina comprensión de almas: - dulce comunión de sentimientos puros, en eterno mutismo.

Y en este silencio, estás Tú:

porque cuando el alma sedienta de si misma, se adentra, majestuosamente suavemente el silencio se yergue embalsamando de si, el pensamiento, que se aclara y descubre, misteriosos mundos vírgenes con claridad de cielo y mil éxtasis de paraísos.

Donde las almas se encuentran, se comprenden, se aman.

y en un virgíneo remanso de esos mundos, Madre, he encontrado y he comprendido a tu alma despojada de materia

y Tú y yo nos hemos confundido en un solo sentimiento.

¡Eternidad! Lecho infinito de espíritus en plenitud; amalgama milagrosa de Tiempo y Esencias!

Y Tú eres. Eternidad:

Porque te siento, en los amaneceres glaucos.

Te siento en los días, bajo sus luces preñadas de vida.

Te siento en las canciones bermejas del crepúsculo.

En las sombras que se ciernen, al embriagarse de luto las últimas luces diurnas.

En la Natura, como hálito de libertad viviente y te siento en este Todo,

suspendida como un cáliz de eterna esperanza.

En este todo que es Tiempo en este Tiempo, que es ¡Eternidad!.

Aurelio Arnao

Yo vivo con mi anciana madre que tiene los cabellos blancos, la faz rugosa y el cuerpo do**blegado** por sus sesenta años de vida.

Tengo por ella un cariño tan hondo que cuando me imagino que se apróxima la muerte, siento tal sensación de agonía en el corazón, que tengo que llevarme las dos manos al pecho y ahogar en una sola aspiración el sollozo que surge como un golpe de ola en mi garganta.

Yo la amo y la venero. La considero como parte integrante de mi ser. Me gozo con sus pueriles alegrías, y encuentro un orgullo intenso, uno de esos orgullos que hacen correr un escalofrío por el cuerpo, cuando se apoya en mi brazo como una chiquilla y sale a pasear la ciudad; porque yo fuí arrullado en sus brazos y en cuya mano encontraba un asidero cuando ensayaba mis primeros pasos, la he sustituido ahora en su misión de báculo, seguramente con menos ternura y cuidados que los que ella tuvo por mí.

Así paseamos por entre la multitud, estrechamente unidos; ella cogiéndose con todas sus fuerzas a mi brazo, como a cosa propia, y yo amoldando mi paso al suyo, vigilando el sitio en que va a pisar, resguardándola con todo mi cuerpo, como con un escudo, de cualquier ataque que mi cariño me hace creer que pudiera salir derrepente de cualquier parte.

Pasan de brasero por mi lado parejas de novios o de amigos, y yo les miro con desden,

porque mi carga es sagrada y está por encima de toda pasión terrestre.

En los días tristes, cuando la vida se me presenta como una odisea batalla en que llevo la peor parte, corro a asilarme en su regazo y a bañarme en la santa paz que irradia la apacible mirada de sus ojos azules, y a santificar mi cabeza bajo la caricia de su pequeña mano blanca, que el tiempo va salpicando de manchas pardas.

Se ha vuelto infantil. Tiene caprichos encantadores; me reprende cuando incurro en alguna falta, y me amenaza irquiendo su endeble cuerpecito, mientras yó, sonriente, me abato a sus pies, la cojo las pequeñas manos y, a fuerza de besos termino por hacerla sonreír, y como su sonrisa me hace el efecto de la aurora, en ese momento me siento rejuvenecer como una planta próxima a marchitarse. Me tacha de hereje y de descreído; quiere inculcarme el amor a la Virgen, y yo, que la complazco en todo, llevo un relicario que se empeñó ella en colocarlo en el forro de mi chaleco, allí sobre el corazón para que me libre Dios de los malos deseos. Con eso la hago feliz y desprecio toda preocupación ante el placer que la proporciono.

Me habla de mi padre con un respeto agrandado por el tiempo. Para ella fue un hombre superior, un modelo de proporciones morales e intelectuales, de quien yo soy una imperfecta copia. Por su memoria conserva un culto especial, y todos los años hace a pie una peregrinación al cementerio, coloca con sus temblorosas manos una corona sobre la lápida, se cruza de brazos,

reza con la cabeza baja y los ojos anegados en llanto. Yo, a su lado, siento pasar sobre mí un hálito de amor, santificado por la maternidad y la muerte.

Ella ha sido muy hermosa. Así lo juzgo por su retrato que la luz de medio siglo ha tornado del color de las hojas marchitas; aunque ¿para qué hijo no es hermosa su madre?.

A su lado pierdo media personalidad; no queda en mí sino el hombre apacible, creyente y honrado; el hombre pesimista, rebelado contra la constante ironía de la vida, dispuesto al mal, se queda en la puerta envuelto en su capa de sombras.

Un día la vi enferma, reducido su cuerpo de tal modo en la cama, que me hacia el efecto de un niño. Entonces me imaginé una cosa horrible, me imaginé verla muerta, cerrados para siempre sus ojos que habían sido el único dulce y perdurable fulgor de mi vida; cerrados para siempre sus labios que arrullaron mis sueños de niño, que me felicitaron en mis triunfos, que me reprendieron en mis desvíos con una sinceridad jamás vuelta a sentir y depositaron todos los días, a manera de consagración, un beso sobre mi frente cruzada por los desengaños. Entonces sentí que se desquibaban mi inteligencia y mi corazón; la noche invadió mis ojos, y hundi mi cabeza entre las ropas del lecho, donde ahogué un lamento sin comparación.

Después, cuando la vi sana, cruzando las habitaciones entregada a su menuda laboriosidad

casera de toda su vida, me pareció que tocaban a gloria en mi alma y que el cielo, el sol, el aire mismo resplandecían sonrisas sin fin entre lluvias de rosas y de oro.

Corrí a su lado, la cerré entre mis dos brazos y junté, en un arretrato sagrado, mis cabellos oscuros y tumultuosos de luchador al copo de su cabeza vacilante.

Ella comprendió este rapto de ternura y me dijo limpiándose las lágrimas de mi loca --alegría, estas solas palabras, más bellas que todos los poemas escritos:

-¡Pobre hijo mío!-

¡Reliquia con que Dios ha querido resguardarme en las vacilaciones de mi juventud; tú que me alimentaste con tu sangre; tú que evitaste los peligros que asechaban mi inexperta infancia; tú que me enseñaste a creer, espantando a la duda que, como una ave negra y agorera, ha anidado en lo más alto de mi inteligencia; tú que has sido luz de mis noches, bálsamo de mis heridas, oasis en los desiertos de mi vida, calmá en mis tempestades y escudo de mis enemigos; deja que te cante en voz alta mi himno de ternura. No te ruborices, señora, porque todos los que me leen son hijos; todos tienen madre a quien amar, y los que la perdieron tienen --ojos para llorarla en público, porque ante el dolor del hijo por la madre muerta se prosternan los corazones más empedernidos y deben llorar los ángeles de que hablan las madres a sus hijos para hacerlos buenos!.

EL ELOGIO A UN ALMA INTENSA

Sixto M. Alegre.
(Fragmentos)

Hubo en el mundo un alma grandiosa y palpitante cuya imagen no podré olvidar. La curva de su existencia luciente reveló mil veces culminaciones de genio; reveló con resistencia vigor de sentimiento en una magnífica bondad; y reveló por último, el prodigio de una fuerte voluntad aristocrática, porque supo imponerse, y porque supo triunfar. Fué, en suma, la vibración armoniosa de un alma intensa. ¿Podré yo fijar para el tiempo el fúlgido elogio que merece?. Hacer, siquiera, el justo homenaje de aquella Alma Grande es el propósito.

El Valor de su Inteligencia

Hay inteligencias formadas por la disciplinina de la cultura y del esfuerzo. Pero hay inteligencias naturalmente lúcidas. Naturalmente lúcida era la inteligencia de aquella alma grandiosa y fuerte. En cada reflexión y en cada raciocinio brillaban el chispazo de la mente formidable. ¿Qué prodigio de gracia permitía que supiese discurrir con tanto encanto?...

Sobre la inteligencia se agitaba la fuerza creadora de la intuición. La intuición le permitía descubrir desconocidos valores sobre las cosas y sobre los seres. Debido a eso no desdeñaba jamás un alma por humilde que fuese. Tenía el sentido amplio y democrático de comprender los demás... Su mirada profunda estaba hecha para

leer las almas y para conducir las a su extrema eficacia.

El Valor de su Sentimiento

Lo que distingue la naturaleza débil de un alma es la pobreza del querer. Pero el alma expansiva y fuerte está colmada de vigor de sentimiento. Esta alma no vive en sí misma con la miseria hermética del egoísta. Es altruista el espíritu pleno y desbordante, que también vive para los demás... Y el altruismo fue la forma obligada de su vivir intenso. Tuvo el justo sentido del Bien y del amor a los demás. Y es que tenía el vigor de sentimiento en una magnífica bondad.

El Valor de su Voluntad

En la nueva doctrina moral, la aristocracia de la personalidad reside en la soberanía interior, en el triunfo de la voluntad disciplinada. Las almas dispersas son las almas de los vencidos en quienes la voluntad está anulada.- Todos los pecados que condena la historia y que condena el hombre en sus semejantes no es otra cosa que fracasos de la voluntad. Los héroes y los triunfantes en este afán de vivir tienen riqueza de voluntad. La virtud y el carácter no son sino el pulimento de la voluntad gobernada... Y así fue el carácter de aquella alma intensa cuya imagen no podré olvidar...

La Armonía.- El Ideal

Aquella alma grandiosa y fuerte, aquella alma aristocrática y suprema fue el alma de mi madre. He aquí que fue un alma afinada en las

tres aptitudes: inteligencia lúcida, vigor de sentimiento y voluntad imperiosa. Y así pudo cumplirse en ella la armonía de un gran espíritu. El genio de su gran sentimiento se dió marcado carácter estético. De allí provenía - la augusta musicalidad de su alma. Nunca la alento la impresión desacorde y ruda. Por eso no supo odiar y no tuvo rencor con lo cual re-velaba nuevamente la plenitud de su vida armónica y la superabundancia de su fuerza espiritual, regeneradora y curativa que sabía olvidar. Sólo ella pudo amar a los enemigos "si es que el amor es posible".

El carácter estético de un alma tiene - como signo característico el culto a un ideal. Solo las almas supremas se mueven al secreto impulso de un ideal. El alma excelsa de mi madre se forjo también el generoso ideal que alentó toda su vida. Quiso, como los artistas geniales, modelar sus obras y modeló sus almas. Modeló mi alma y modeló otras almas semejantes a mi. El curso de su existencia luminosa me hace recordar, en cierto modo, a aquel artista magnífico que quiso trasladar al lienzo la imagen de su amada. Pero tal era su amor y su vehemencia que quiso también copiar además de la imagen su espíritu y su vida. Se dedicó con afán obsesionante a esta su única obra... Semejante a este artista, quiso mi madre trasladar y copiar en nosotros la grandeza de su espíritu. Toda su vida fue así el tejido de este hermoso sueño; el afán de imprimir en sus hijos su espíritu fuerte y armonioso. Creyo también haber

cumplido su ideal y se decidió abandonarnos. Desde entonces sentimos que su espíritu y su vida han quedado inextinguibles porque vive en cada uno de nosotros con la misma fuerza triunfadora con que supo vivir en el mundo. Pero al irse su generosidad debía hacer un último prodigio: y ha hecho el milagro de que podamos soportar el dolor de no verla.

En la curva de su existencia luciente se anticipó el ideal futuro de la mujer que se supera a sí misma con el privilegio de un alma armoniosa y vibrante.

ORACION A MI MADRE

Francisco Gonzáles

¡MADRE! en esta tierra hoy, luces todavía el soplo divino del vivir. La vida no te recusa y la afrontas con valor muy difícil de entender.

Ayer, en el principio, no eras nada y mañana ¿qué serás? tal vez la inasible forma de Dios que se diluya en átomos infinitos de una nueva creación.

¡MADRE! en este paréntesis, escuchame: se que no me entenderás. Estás en otro nivel, el de las esencias, de las cosas mismas, en sí eternas.

Cumples tu deber hasta el fin y eso basta. Te traspasas de inmortalidad, triunfas más allá de los sentidos que los vas perdiendo irremediablemente.

¡MADRE! la vida egoísta, madrasta de los buenos, celosa, te impide seguir amando y te pone amarga prueba al ir anulando tus facultades, quitándote el poder de servir, justificando tu paso por el mundo; pero eres fuerte, tus manos nudosas cual raíces retorcidas y profundas se adhieren a la tierra y con fuerza generosa renueva nuestra fe.

¡MADRE! con tanto lavar para tener la ropa reluciente como la ternura blanca de las vaquerías, estropeaste tus bellas manos y más toda--

vía atizando el fogón de leña para darnos el sustento. Nos has demostrado que tu sacrificio es infinito y no podemos comprender. Nos quedamos a la vera.

¡MADRE! en la puerta de los hornos, recibiendo el pan caliente reventado de sonrisas de ese trigo "barba negra" agostaste tu hermosura y envejeciste en cuclillas tratando de vender el pan de a tres por medio, cuando había que ofrecerlo por su abundancia. Todo es to lo diste por nada, sin **esperar** recompensa. Has seguido una senda difícil y escabrosa. Has triunfado. Tu fe y religión te han salvado.- Eres **maestra** indiscutible de perseverencia, intuición y experiencia.

Devota soberana de la "Virgen" y el "Señor" con tu manta negra toda cubierta te deslizas, etérea, ligera, como si hubieras vencido la gravedad de la tierra y caminas por los templos y calles burlándote del tiempo que lo has aprisionado.

¡MADRE! eres un manantial saludable de trabajo, de ese trabajo que nosotros evadimos y regateamos. No queremos seguir tu ejemplo, somos remisos.

La aguja en tus manos sigue demostrando que eres dinámica y útil. ¡Cuánto sentimos haberte hecho sufrir, sin tener en cuenta tu

interminable, tu formidable lección de amor, de de
dicación y ternura!.

¡MADRE! ahora que han pasado los años y me
encuentro torciendo la esquina de la tarde, en
este rincón de ensueño, a tu lado, estoy lavan
do los recuerdos para hacerlos más bellos y lú
cidos, amasando esperanzas que te alegren en es
te nuevo pan que cosechas a través de tu obra
con tanto afán cultivada.

¡MADRE! es la única ofrenda que puedo ha-
certe con el verbo y me duele que no llegue a
ti, ni a todas las madres; pero, esta oración
será para los hijos que deben comprender cada
instante, la dicha infinita de tener viva una
madre todavía.

Huarás, 7 de Mayo de 1977.

12

1954 0854

1954

1954



1954 0854

